

# EL RAMILLETE.

REVISTA QUINCENAL

DE

## CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

### SECCION CIENTÍFICA.

#### TEORÍA DE LAS IMAGINARIAS.

#### IV.

(Conclusion.)

**POTENCIAS.**—La teoría de potencias está en casi todos los autores saturada de convenios, debido á la obstinación de querer considerar la elevación á potencias como una abreviación de la multiplicación ó como uno de sus casos particulares; así como consideran también equivocadamente la multiplicación como un caso particular de la adición, siendo así, como ya hemos indicado, que la Sumación, la Reproducción y la Graduación son esencialmente distintas. La potencia es resultado de una evolución ó desarrollo repetido de una cantidad llamada base, tomando por tipo ó modelo de esta evolución la formación de la misma base con respecto á la unidad. La definición de la potencia como producto de tantos factores iguales como unidades tiene el esponente es defectuosa, pues no la relaciona con la unidad. Admitamos interinamente para el presente trabajo, pues no se ha encontrado aun la verdadera definición, la siguiente: *Potencia es producto que se obtiene de multiplicar la unidad por una cantidad, llamada base, tantas veces como indique el grado.*

Apoyándonos en esta definición y volviendo al objeto principal que nos ocupa, estudiemos primeramente las potencias de  $\sqrt{-1}$ , para lo que, á mas de la definición, recordaremos que multiplicar por  $\sqrt{-1}$  significa dar un cuarto de rotación sinistrorse.

Véase figura primera y supongamos que el radio sea igual á uno

$$(\sqrt{-1})^0 = 1 = OA$$

$$(\sqrt{-1})^1 = 1 \cdot \sqrt{-1} = OA' = +\sqrt{-1}$$

$$(\sqrt{-1})^2 = 1 \cdot \sqrt{-1} \sqrt{-1} = OA'' = -1$$

$$(\sqrt{-1})^3 = 1 \cdot \sqrt{-1} \sqrt{-1} \sqrt{-1} = OA''' = -\sqrt{-1}$$

$$(\sqrt{-1})^4 = 1 \cdot \sqrt{-1} \sqrt{-1} \sqrt{-1} \sqrt{-1} = OA = +1$$



Generalizando

$$(\sqrt{-1})^{4m} = (\sqrt{-1})^{4m} = (+1)^m = +1 = OA$$

$$(\sqrt{-1})^{4m+1} = (\sqrt{-1})^{4m} (\sqrt{-1})^1 = 1 \cdot \sqrt{-1} = \sqrt{-1} = OA'$$

$$(\sqrt{-1})^{4m+2} = (\sqrt{-1})^{4m} (\sqrt{-1})^2 = 1 \times -1 = -1 = OA''$$

$$(\sqrt{-1})^{4m+3} = (\sqrt{-1})^{4m} (\sqrt{-1})^3 = 1 \times -\sqrt{-1} = -\sqrt{-1} = OA'''$$

Análogamente recordando que multiplicar por  $\sqrt{-1}$  significa dar un cuarto de rotación dextrorse, comprenderemos que

$$(-\sqrt{-1})^0 = +1 = OA$$

$$(-\sqrt{-1})^1 = 1 \times -\sqrt{-1} = OA''' = -\sqrt{-1}$$

$$(-\sqrt{-1})^2 = OA'' = -1$$

$$(-\sqrt{-1})^3 = OA' = +\sqrt{-1}$$

$$(-\sqrt{-1})^4 = OA = +1$$

$$(-\sqrt{-1})^{4m} = (-\sqrt{-1})^{4m} = (+1)^m = +1 = OA$$

$$(-\sqrt{-1})^{4m+1} = (-\sqrt{-1})^{4m} (-\sqrt{-1})^1 = 1 \times -\sqrt{-1} = -\sqrt{-1} = OA'''$$

$$(-\sqrt{-1})^{4m+2} = (-\sqrt{-1})^{4m} (-\sqrt{-1})^2 = 1 \times -1 = -1 = OA''$$

$$(-\sqrt{-1})^{4m+3} = (-\sqrt{-1})^{4m} (-\sqrt{-1})^3 = 1 \times \sqrt{-1} = \sqrt{-1} = OA'$$

Las potencias de  $\pm\sqrt{-1}$  con esponente negativo deben indicar, según el concepto general de lo negativo, rotaciones en sentido contrario á las ya estudiadas, de modo que

$$(\sqrt{-1})^{-n} = (-\sqrt{-1})^n, \quad (-\sqrt{-1})^{-n} = (+\sqrt{-1})^n$$

por lo tanto no nos presenta nada nuevo.

Obsérvese que mientras la unidad positiva es completamente inevoluble y la negativa nos dá una evolución sencilla cuyos términos del desarrollo son  $+1$  y  $-1$ , la unidad imaginaria positiva ó negativa presenta en su evolución cualitativa las cuatro unidades.

El esponente fraccionario que como representante de una involución simboliza las raíces, aplicado á la unidad imaginaria nos dará todas las direcciones intermedias á las cuatro cardinales hasta aquí consideradas. En efecto, supongamos dividido el ángulo recto comprendido entre las dos direcciones real é imaginaria, ambas positivas, en  $n$  partes iguales y llamemos  $1, a, b, c, d, \dots$

$K, \sqrt{-1}$  las posiciones de los radios correspondientes á los puntos de división, si llamamos  $p$  el factor incógnito porque debe multiplicarse una cantidad para cambiar su dirección del ángulo

$\frac{\pi}{2^n}$  tendremos evidentemente las siguientes igualdades  $1p=a, ap=b, bp=c, cp=d, \dots$

$Kp=\sqrt{-1}$  multiplicando ordenadamente estas igualdades y suprimiendo los factores comunes á los dos miembros tendremos

$$p^n = \sqrt{-1}$$



y de ahí

$$p = (\sqrt{-1})^{\frac{1}{n}}$$

luego

$$a = (\sqrt{-1})^{\frac{1}{n}}, b = (\sqrt{-1})^{\frac{2}{n}}, c = (\sqrt{-1})^{\frac{3}{n}}, \dots, K = (\sqrt{-1})^{\frac{n-1}{n}}$$

La unidad mas completa en su aspecto cualitativo seria

$$(\sqrt{-1})^{\frac{1}{n}} = (-\sqrt{-1})^{-\frac{1}{n}}$$

suponiendo  $n$  infinitamente grande, ó lo que es lo mismo, el ángulo de rotacion infinitamente pequeño, pues produciria en su evolucion completa todas las unidades reales é imaginarias, perpendiculares y oblicuas siendo la representacion gráfica de esta evolucion el área de un círculo cuyo radio fuese la unidad. La misma representacion tendria la evolucion de las potencias de

$$(\sqrt{-1})^{-\frac{1}{n}} = (-\sqrt{-1})^{\frac{1}{n}}$$

solo que su generacion seria inversa de la anterior, es decir, á dextrorse.

La elevacion de  $a\sqrt{-1}$  á cualquier potencia no presenta dificultad alguna, pues basta considerar que  $a$  representa el elemento cuantitativo sujeto á las reglas propias del cálculo y  $\sqrt{-1}$  constituye el elemento cualitativo del que nos hemos ocupado. Si suponemos que  $a\sqrt{-1}$  está elevado á una potencia cuyo esponente sea variable y crezca desde  $-\infty$  hasta  $+\infty$  tendrá por representacion gráfica una espiral logarítmica, simétrica de la que representaria  $-a\sqrt{-1}$  elevada al mismo esponente variable. Si para discutir estas espirales suponemos variable el valor de  $a$ , cuando el coeficiente valga uno, la espiral degenera en el círculo, que antes hemos considerado; luego el círculo es una variedad de la espiral logarítmica.

Para elevar la espresion  $a+b\sqrt{-1}$  á una potencia cualquiera, debemos aplicarle la fórmula del binomio. Mas antes demostremos que toda série verdadera para el caso de que la variable sea real, subsiste cuando esta es imaginaria, que no será mas que generalizar el teorema de Stirling ó Maclaurin.

Sea  $y = \phi(x)$  la funcion propuesta, y el valor de la variable  $M (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)$ , tendremos:

$$y = \phi[M (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)] = F(M) + \sqrt{-1} f(M)$$

representando  $F(M)$ ,  $f(M)$  funciones reales de  $M$  que supondremos continuas. Desarrollando separadamente estas funciones.

$$F(M) = F(0) + \frac{F'(0)}{1}M + \frac{F''(0)}{1.2}M^2 + \dots + \frac{F^{(n-1)}(0)}{1.2 \dots (n-1)}M^{n-1} + \frac{F^{(n)}(\theta M)}{1.2.3 \dots n}M^n$$

$$f(M) = f(0) + \frac{f'(0)}{1}M + \frac{f''(0)}{1.2}M^2 + \dots + \frac{f^{(n-1)}(0)}{1.2 \dots (n-1)}M^{n-1} + \frac{f^{(n)}(\theta M)}{1.2.3 \dots n}M^n$$



siendo  $\theta$  un número comprendido entre 0 y 1, sustituyendo estos valores en el de  $y$ , y ordenando con respecto á las potencias ascendentes de  $x$

$$y = \left\{ \begin{aligned} & [F(0) + \sqrt{-1} f(0)] + [F'(0) + \sqrt{-1} f'(0)]M + [F''(0) + \sqrt{-1} f''(0)] \frac{M^2}{1.2} \\ & + \dots [F^{(n-1)}(0) + \sqrt{-1} f^{(n-1)}(0)] \frac{M^{n-1}}{1.2.3 \dots (n-1)} + [F^{(n)}(\theta M) + \sqrt{-1} f^{(n)}(\theta M)] \frac{M^n}{1.2.3 \dots n} \end{aligned} \right.$$

pero de la relacion

$$\phi [M (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)] = F(M) + \sqrt{-1} f(M)$$

se deduce tomando la derivada de un órden cualquiera  $p$

$$(\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)^p \phi^{(p)} [M (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)] = F^{(p)}(M) + \sqrt{-1} f^{(p)}(M)$$

suponiendo  $M=0$

$$(\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)^p \phi^{(p)}(0) = F^{(p)}(0) + \sqrt{-1} f^{(p)}(0)$$

luego el valor de  $y$  se transformará en

$$y = \left\{ \begin{aligned} & \phi(0) + \phi'(0) \frac{M (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)}{1} + \phi''(0) \times \frac{M^2 (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)^2}{1.2} \\ & + \dots \phi^{(n-1)}(0) \times \frac{M^{n-1} (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)^{n-1}}{1.2 \dots (n-1)} + \phi^{(n)}(\theta M) \times \frac{M^n (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)^n}{1.2.3 \dots n} \end{aligned} \right.$$

y por fin

$$y = \phi(x) = \phi(0) + \frac{\phi'(0)}{1} x + \frac{\phi''(0)}{1.2} x^2 + \dots \frac{\phi^{(n-1)}(0)}{1.2 \dots (n-1)} x^{n-1} + \frac{\phi^{(n)}(\theta M)}{1.2 \dots n} x^n$$

que es precisamente la fórmula de Stirling.

Demostrado que este importante teorema subsiste cuando la variable es imaginaria, todas las series que de él se deduce, serán igualmente aplicables á dicho caso; luego evidentemente

$$\begin{aligned} (a + b\sqrt{-1})^m &= a^m + \frac{m}{1} a^{m-1} b \sqrt{-1} - \frac{m(m-1)}{1.2} a^{m-2} b^2 - \frac{m(m-1)(m-2)}{1.2.3} a^{m-3} b^3 \sqrt{-1} + \dots \\ &= \left( a^m - \frac{m(m-1)}{1.2} a^{m-2} b^2 + \dots \right) + \left( \frac{m}{1} a^{m-1} b - \frac{m(m-1)(m-2)}{1.2.3} a^{m-3} b^3 + \dots \right) \sqrt{-1} \\ &= A + B\sqrt{-1} \end{aligned}$$

En rigor podíamos demostrar el binomio de Newton repitiendo la misma demostracion que dan los autores elementales apoyada en la teoría de combinaciones, pero se hubiera circunscrito al caso de esponente entero y positivo mientras que la que hemos dado es general.

Sabiendo que el módulo de un producto es el producto de los módulos y su argumento la suma de argumentos, deducimos que el módulo y argumento de una potencia son respectivamente la potencia del módulo y el producto por el esponente de su argumento, es decir:

$$[M (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)]^n = M^n (\cos n \alpha + \sqrt{-1} \sin n \alpha)$$



como se podría demostrar verificando la multiplicación indicada en el primer miembro. Efectuando la potencia enésima del factor  $\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha$  é igualándolo á  $\cos m\alpha + \sqrt{-1} \sin m\alpha$  deduciríamos el valor de seno y coseno de  $m\alpha$  en función de seno y coseno de  $\alpha$ .

Dos imaginarias conjugadas elevadas á una potencia del mismo grado producen también dos imaginarias conjugadas

$$(a-b\sqrt{-1})^m = \left( a^m - \frac{m(m-1)}{1 \cdot 2} a^{m-2} b^2 + \dots \right) - \left( \frac{m}{1} a^{m-1} b - \frac{m(m-1)(m-2)}{1 \cdot 2 \cdot 3} a^{m-3} b^3 + \dots \right) \sqrt{-1}$$

cantidad conjugada de la obtenida por la elevación de  $(a+b\sqrt{-1})^m$ . Demostración análoga cabría por la forma modular.

TEOREMA.—Toda raíz  $\sqrt[2n]{-A}$  de grado par de una cantidad negativa puede transformarse en una expresión de la forma  $a+b\sqrt{-1}$ .

$$\text{En efecto } \sqrt[2n]{-A} = \sqrt[n]{\sqrt[2]{-A}} = \sqrt[n]{0 + \sqrt{A} \sqrt{-1}} = \sqrt[n]{M (\cos \alpha + \sqrt{-1} \sin \alpha)}$$

$$\text{siendo } M = \sqrt{A}, \alpha = \arctan \left( \frac{\sqrt{A}}{0} = \infty \right) = \frac{\pi}{2} + k\pi = \frac{(2k+1)\pi}{2}$$

$k$  es un número entero cualquiera. Luego

$$\sqrt[2n]{-A} = \sqrt[n]{M \left( \cos \frac{\alpha}{n} + \sqrt{-1} \sin \frac{\alpha}{n} \right)} = \sqrt[n]{A} \left( \cos \frac{(2k+1)\pi}{2n} + \sqrt{-1} \sin \frac{(2k+1)\pi}{2n} \right)$$

y por consiguiente

$$\sqrt[2n]{-A} = a + b\sqrt{-1}$$

La indeterminación de la  $k$  corresponde á la diversidad de valores que debe tener  $\sqrt[2n]{-A}$  que como todo radical tiene tantos como unidades su índice, y en efecto, dando á la  $k$  todos los valores imaginables enteros, encontraremos únicamente los siguientes valores para el argumento del resultado

$$\frac{\pi}{2n} \quad \frac{3\pi}{2n} \quad \frac{5\pi}{2n} \dots \pi + \frac{\pi}{2n} \quad \pi + \frac{3\pi}{2n} \quad \pi + \frac{5\pi}{2n} \dots$$

ó los mismos aumentados de una ó mas circunferencias que tendrían sus senos y cosenos iguales y por lo tanto no darían nueva solución.

Fácil nos sería ahora resolver las ecuaciones binomias y trinomias de cualquier grado, apoyándonos en la teoría ya expuesta, así como hablar del exponente imaginario, de los logaritmos de los números negativos é imaginarios y de las líneas trigonométricas cuyos arcos sean imaginarios; pero temo haber abusado ya demasiado de la benevolencia de los lectores; y por lo tanto á pesar nuestro tenemos que dejar de exponer tan importantes teorías para hacerlo en otro trabajo que sea el complemento del presente.

Dr. S. Mundi y Giró.



## UN MILÍGRAMO DE FILOSOFÍA MÉDICA.

## V.

«¿Qué influencia ejerce el alma sobre el cuerpo?» Hé aquí, querido hermano, tu última pregunta.

Basado en mis cortos conocimientos filosóficos, que no son los de un filósofo, sino los de un médico que desea dar razón del hombre bajo un punto de vista no solo físico, sino metafísico, trataré de darte una respuesta satisfactoria.

El alma es la forma esencial del organismo, y este el término, esencial también: y se dice *esencial*, y no *substancial*, porque el alma no dá el primer sér á la materia que constituye el organismo, porque dicha materia antes de poder constituir algo necesita existir, tener existencia, existencia que no es más que la actualidad que resulta de una actuacion substancial, de un acto ó *forma substancias* actuando en su término.

La actualidad de la actuacion del alma en el cuerpo, constituye un ente metafísico, la *vida*; pero antes de que este cuerpo sea un organismo tiene que formarse, organizarse, en una palabra, y esta *organizacion* es otro resultado de la actuacion del alma, una actualidad de carácter físico.

Por eso *vida* y *organizacion* se complementan en un solo sér, puesto que en realidad no forman sino una sola actualidad, considerada en un caso bajo un punto de vista metafísico, y en el otro bajo un punto de vista físico. Es claro, pues, que la vida y la organizacion reconocerán una actuacion, y esta reconocerá un acto.

El *acto* no debe confundirse con la *accion* que implica, como no debe confundirse la accion del corazon al contraerse con el *sístole*.

El *acto* no debe confundirse tampoco con el *poder* que acciona, como no debe confundirse el *sístole* con la contractilidad.

Por tanto, en el estudio del alma como *acto* hay que considerar, 1.º la *accion* que el alma como tal acto implica, 2.º el *poder* que acciona, y 3.º la causa de dicho poder, que no es otra que la Divina Omnipotencia, Dios, alfa y omega, causa infinita.

La *accion* emanada de su poder realiza el *acto*.

El alma ó acto ó forma esencial á su vez organiza y vivifica en virtud de su poder activo los materiales adecuados para la constitucion del organismo.

Pero los materiales morfológicos que en virtud de la accion vivificante del alma se desarrollan y forman una totalidad, un sér, el Hombre, no pierden la actividad que les es propia por el mero hecho de su existencia: *continúan activos*. Y como que una suma ó totalidad compuesta de partes activas tiene que ser activa también, deducimos en sana lógica que el organismo goza de poder activo puesto que se compone de órganos activos.

Podemos, pues, estudiar el organismo, *per se*, mientras que existe como una causa finita que goza de actividad. Este poder activo, orgánico, acciona constantemente, pues mal se puede concebir un poder inactivo: la cantidad intensiva de esta accion constituye las *fuerzas orgánicas*, que en la naturaleza, principio de *movion* para Aristóteles, han de efectuar diversos movimientos á no ser que los impidan otras fuerzas.

El alma, actuando esencialmente en su término, es una causa cuya actividad está en accion: la cantidad intensiva de esta accion constituye las *fuerzas vitales* que efectúan los diversos movimientos nutritivos y vitales que tanto nos sorprenden por su carácter involuntario; pero que si se medita un tanto se admitirá cuán lógico no es este carácter involuntario: porque es imposible el concebir una causa como el alma, que tiene que estar en constante actuacion para que resulte y no sufra solucion de continuidad la actualidad de la vida y de la organizacion, sujeta en su actuacion á los caprichos de su voluntad, libre de ser, dejar de ser y volver á ser, que á esto equivale el poder actuar, dejar de actuar y volver á actuar!

El alma, aunque substancia física independiente del organismo, mientras que está unida á él como forma en su término, tiene que actuar, y su accion vivificante es eficiente, independiente de nuestra voluntad y necesaria para el sostenimiento de la vida.

¡No tenemos poder bastante para suspender las funciones del hígado, para hacer cesar los movimientos asimilativos, para detener en su curso rápido á nuestra sangre!...

La organizacion puede considerarse como la actualidad física resultante de la actuacion del alma en su término; y la vida como la actualidad metafísica-resultado de la actuacion del alma en su término.

Inútil es, con lo que se deja dicho, deducir que no se puede ceñir ó limitar toda la actividad del alma á sus manifestaciones groánicas; que



profundamente dentro de sí mismos, y en silencio se estuvieron esperando lo que iba á sucederles. Mas como quiera que nadie presumiese de profeta, el motivo y el fin de esas preternaturales sensaciones estaban ocultos para todos. Y una noche ganaron sus lechos como de costumbre: cuando rompió la aurora, las ciudades eran sepulcros, cadáveres sus dueños. Todo se había venido abajo, y de manera tal, que los cimientos, como impelidos por bocas de fuego, salieron disparados y se pusieron sobre las techumbres.

Un vasto nubarrón de tierra envuelve la comarca, donde las tinieblas se agitan como enfurecidas, queriendo arrastrar al caos el universo: mugidos profundos salen de las entrañas de la tierra, atormentada por una tempestad subterránea en que estallan mil rayos en todas direcciones: las estrellas se apagaron en el firmamento con un chirrío temeroso: el incendio nace y crece como gigante en medio de los escombros, iluminando ese teatro, donde la muerte, repleta y abominable, salta de alegría. Entre las sombras se oyen intensos ayes: los muertos se quejan en las sepulturas; los vivos piden la muerte; los animales, en alocado vaiven, corren dando aullidos al siniestro centelleo de los meteoros que serpentean en los retintos horizontes.

La naturaleza ha consumado una grande obra, pero le faltó su habilidad, y salió errada la experiencia. ¿Quiso por ventura destruir la creación? Alquimista maravilloso, opera en el centro de la tierra; allí acumula y mezcla los elementos de su sabiduría, allí remolinean los furiosos combustibles que la hacen girar veloz al rededor del astro inmóvil; y como los empujes de esta efervescencia podían reventar el globo y aventarlo en millones de átomos por el espacio, tiene sus grandes respiraderos en los volcanes de la zona tórrida. Las potencias de nuestro planeta tienden al ecuador, hacia acá se agolpan sus más espesos jugos, hacia acá están sus nervios maestros. Los Andes son la cabeza del mundo, á ellos acude la sangre en impetuosa vena, y cuando en esa operación hay un desórden, se verifica una apoplejía; y la tierra se estremece, y dá un salto; y cae echando horribles vomitaciones.

¿Qué es del triste del hombre en esta coyuntura? ni es necesario tal aparato de destrucción para acabar con ese gusanillo. Pero como tales y tan grandes vuelcos no acontecen sin más fin que anonadarle, nos maravilla el espectáculo, sucumbimos á su desoladora impetuosidad, y

no hay lugar á quejarnos de injusticia. El Coto-paxi, el Tunguragua, el Pichincha, estos fastuosos emperadores, son nuestros tiranos; grandes, bellos, pero tiranos: son á veces amables, cuando les vemos desprendiéndose de la esfera, amantados con su argentina capa, hiriendo el firmamento con la frente. Pero cuando respiran, respiran fuego; y cuando hablan, hablan truenos; y cuando obran, obran desolación y ruinas: fabricantes de sepulcros, arquitectos de la muerte, su ciencia es mágica, sus operaciones concluidas y perfectas: la que ayer fué ciudad alegre y bulliciosa, hoy es funesto cementerio; los templos y palacios paran en tumbas, y las puertas de las habitaciones sirven de lápidas funerarias. Europeo, tus montes son niños al lado de los nuestros: aquí donde el hombre es todavía diminuto, es grande la naturaleza. Contempla el Chimborazo, este magnífico Sesóstris de la creación, alzado aquí en su trono, cual dictador del universo: riqueza, belleza, pompa, majestad, nada le falta. Si este personaje tiene espíritu, es un dios; si no es más que una gran fábrica, en bajando el Todopoderoso á habitar el mundo con toda su magnificencia, le tomaría por su alcázar.

¿Y esto qué vale si él y sus semejantes son leones dormidos? Cuando despiertan nos echan garra y nos devoran. Mira allá ese volcanillo en la parte occidental de la cordillera: no se alza á mayores, no desafía á los montes de alcurnia dominante, no dice nada, y apenas se llama Cotacachi. Amaneció un día, y este humilde segundón había conspirado, y con tal furia y eficacia, que se lo llevó todo á sangre y fuego. Descalabrado él mismo, allí se está humeante y feroz contemplando sus estragos: cien pueblos yacen mudos á sus plantas: los valles son abismos: bailaron como azogue las colinas y se desbarataron: sintieron las planicies un ímpetu interior y dieron paso á nuevos cerros, que allí se plantan insolentes, sin que se sepa de dónde asoman ni qué piden; crugieron las peñas y se desollaron con pavoroso estruendo: abriéronse los valles en anchas y largas quiebras, de las cuales se levantan negras mangas de humo pestilente: hincháronse los ríos y se derramaron mugiendo fuera de sus márgenes: hirvieron los lagos en montones de sanguinolenta espuma, como sopladitos por las legiones infernales: desaparecieron las fuentes sorbidas por no sé qué monstruos subterráneos: donde corría un agua cristalina y dulce, se la tragarón las bocas allí



abiertas al instante: donde todo era seco, surgieron remolinos de agua crespas y lodosas, cargadas de electricidad, inservible para la sed que devora á los hombres: murieron estos, los brutos perecieron y la naturaleza está como asustada despues de su trastorno. Si Dios la apuntó con la mano y la ordenó volcarse, ya nos ha compadecido: si en su esencia caben lágrimas, las veo correr gruesas y despaciosas por su divino rostro.

¿Pero es en verdad aquel gigantillo de la Cordillera el autor de obra tan grande? No; él es una de las víctimas: la catástrofe proviene de causas más generales y potentes. La furia de un volcan no puede sino con sus alrededores: ciudades, provincias, naciones enteras no se destruyen por una explosion ó un derrumbamiento, áun cuando éste fuera de todo el Himalaya: un cimbron eléctrico del mundo; una atraccion extraordinaria de los astros fuera de sus quicios; un súbito redoble de efervescencia en el pirofilacio, ¿quién sabe qué causa misteriosa ha producido efectos por tal extremo grandes? Si la poesia es mas sábia que la ciencia, creámosla: ella afirma que el príncipe de las tinieblas hizo una salida al campo de la luz con sus más bravías cohortes, y rompido el suelo les dió paso, y la tierra tembló, y el aire se oscureció, y el mundo temió y dió largos alaridos.

El sábio y el poeta tendrían mucho que ver con estas ruinas: el uno para rastrear los secretos de la madre tierra, para tomar en la mano sus entrañas y ver qué revelaban; el otro para contemplar, meditar y alzar la voz en este campo de tribulaciones. ¡Qué escenas de dolor en los escombros! Allí está un hombre cargado de silencio, fijos los ojos en una techumbre aplastada contra el pavimento: ojerudo, lívido, la cabellera revuelta, el vestido en lastimosa displicencia, nada dice, y sigue mirando tras las vigas. ¿Quién está allí? Su esposa. ¿Quién más? Sus hijos. ¿Quién mas? Sus padres. ¿Quién más? Sus hermanos. ¿Quién más? Sus criados. ¡Luego todos perecieron, luego ha quedado solo! ¿Y cómo es que no llora? Por la misma razon que todo lo ha perdido en un instante: las lágrimas surgen del corazon fresco y salen por la garganta húmeda: fracasos como aquel secan el corazon y la garganta. Los grandes infortunios son callados, las grandes angustias no tienen lágrimas; esa operacion del alma, retostándose en el caldeado pecho, del corazon exprimido de su jugo revolcándose en las entrañas, es cosa que no tiene

manera de decir. A los sobrevivientes de Imbabura cubrámosles el rostro como á Niobe.

Los moradores de otros países no son indiferentes á este acaecido; como grande, ha resonado á gran distancia; como terrible, ha conmovido á todos, si bien no á todos con los propios afectos. Mira, ¿quiénes vienen allí? Hombres son, pero de repulsiva catadura: blanden una maza, traen un cuchillo al cinto, y echando en torno sus miradas torvas, se diseminan por la dilatada comarca. Son bandidos noveles, vienen á saquear las ruinas de Imbabura. En sus tierras, en sus casas eran hombres de bien: sus vecinos, sus amigos fueron víctimas de un desastre, y hélos ahí ladrones. Asaltar escombros, despojar difuntos en presencia de huérfanos y de viudas que se caen de dolor y necesidad, es empresa más que de bárbaros. Nadie hasta ahora ha beneficiado la tumba; esa es mina terrible que infunde pavor hasta á los mas perversos: ¿y qué hay allí? ¿qué vena descubren esos tenebrosos operarios? Cadáveres que principian á botar las carnes, rostros desfigurados, cabezas cuyo pelo se cae en mechones: hombres, mujeres y niños en putrefaccion: ¡qué tesoro! ¡qué riqueza! Las jóvenes madres, los muchachos desvalidos que sobreviven confían en sus semejantes; despues de Dios, en ellos fincan su esperanza: ya vienen, ya llegan, pero es con el garrote del salteador al hombro.

Si el género humano diese tales ejemplos con frecuencia, el género humano sería obra de su enemigo ántes que de Dios. Pero la Caridad, la santa Caridad, vestida de blanco, empapados los ojos, anda de pueblo en pueblo, y de casa en casa: todos la reciben, todos la acarician, y colmada de presentes, corre en triste alegría á repartirlos entre los desheredados de las ciudades muertas: pan para el hambriento, vino para el sediento, vestido para el desnudo, todo hay en abundancia. Señor Dios del universo, hános, hános de veras hijos tuyos, y como tales compasivos y caritativos.

Otra plaga: las exhalaciones de los cadáveres humanos, los cuerpos de los animales tirados por los campos descomponen el aite: la atmósfera se enferma, una horrible peste va á desenvolverse sin remedio. ¿Es, pues, de todo en todo necesario que perezca la noble raza que puebla esta provincia? Y la naturaleza no amaina aún; retiembla el suelo; mugen los volcanes, vibra el aire y se oyen en la altura pavorosos estallidos. Señor, Señor, ablanda tu mirada, vuelve á tus



lábios la sonrisa: si esta era una prueba, ya nos has probado, y ves en nosotros criaturas humildes y creyentes.

¿Qué ha sucedido en el reino de los Incas, en el grandioso Cuzco? un ruido lejano y profundamente sordo, como si el mar se descargase en una cuenca de la luna, llega á nuestros oídos retumbando interminablemente en el espacio. Es el Perú que se destruye al impulso de un hondo terremoto: el Perú fué el primer tomado y sacudido, sus ciudades más heroicas no opusieron resistencia á la embestida de los elementos conjurados contra el hombre. El Misti lanza rojas trombas de humo, la tierra se revuelca en activo zarandeo, se van de bruces las ciudades, los edificios en mil pedazos llenan calles y plazas. Arequipa, ¿dónde estás? Moquegua, ¿dónde fuiste? Amontonados unos sobre otros yacen mudos y deformes los templos y palacios que ayer se gallardeaban alegres y suntuosos; y el mármol está cubierto de polvo, y la columna gime bajo el adobe, y un rimero de tejas cubre la primorosa estatua. ¿Quién llora sobre esas ruinas? Su genio está sentado sobre el más alto escombros, y en abatido porte convida á gemir á los que por ahí se asoman. La especie humana entretanto, esparcida por lo descubierto de la tierra, anda macilenta dando al aire sus clamores. Las fuentes se han secado, las sementeras se han helado: hambre y sed la persiguen por donde yerra á la ventura, echada de sus hogares por una mano invisible y todopoderosa. Y el mar se retira de sus límites como para darse vuelo, y torna con ímpetu, y se entra de lleno en las ciudades, y se traga las ruinas, mónstruo estupendo y devorador, Satanás en forma de agua. Se ha liquidado el globo, y quiere derramarse en el vacío en corrientes prodigiosas; mas no atina por dónde precipitarse, y corre, y vuelve, y ruge en una agitación sublime. Oh nave, ¿porqué danzas allí como una loca? Dispárate en seguida, y vienes á tierra, y te quedas clavada en el cieno, mientras vuelve tu elemento á sus abismos.

La naturaleza tuvo un festín en el Nuevo Mundo, y se emborrachó hasta perder el juicio: baila, salta, grita, da consigo boca abajo y bufa en horribles convulsiones: los montes refunfunan, rugen las cavernas, los valles se destrozan, hínchase los ríos turbios y amenazantes, hierve el suelo con precipitación diabólica y se traga lo de fuera, y echa fuera lo de adentro operando un embolismo del infierno. El misero del hombre, teniendo por llegado el día de la cuenta, se tira

de rodillas en medio de los peligros que le circundan, y alza los ojos y las manos al cielo balbuceando no sé qué plegarias inconexas. ¡Señor, escúchale! hombre al fin, culpable fué; criatura mortal, no tuvo resistencia contra las pasiones y fué malo. ¿Más ha de perecer ahora sin remedio? Si es llegado el día, júzganos pues; empero no subleves de modo tan aterrante á la naturaleza contra la pobre criatura. El fuego para abrigarnos, el agua para beber, el aire para respirar, la tierra para que nos alimente con sus frutos y moremos en ella, ¿no fué este el fin con que los elementos fueron creados? Devóranos el fuego, entumécenos el agua, el aire nos ahoga, el suelo corcoba cual indomable potro y nos derriba exánimes, ¡Qué trastrueque tan ejecutivo y exterminador!

Conozco las ciudades en cuyas ruinas gravitan veinte siglos: he visto el génio del tiempo sentado en un musgoso pedron del Capitolio, mientras la corneja se alzaba croajando de entre la paja crecida en los arcos del Coliseo. Pompeya me sintió por sus desiertas calles, y que me arrimaba taciturno á sus columnas: ¿dónde estaban los habitantes de esas enmarmoladas piezas, las matronas de esas alcobas, los niños de esas cunas, los criados de esos patios? Nada vi, nada oí, si no eran espectros y suspiros de que mi imaginación poblaba esos sepulcros. En Itálica anduve por entre el laberinto de sus piedras, probando á ver si descubría dónde se alzaron las moradas de los señores del mundo, Adriano y Teodosio. Los escombros de Sagunto me brindaron asiento; las adustas paredes de sus teatros, cuyas largas sombras se extendían por el matorral á la luz de la luna, me sirvieron de cubierta á media noche. Pero estas ruinas vivas, estas ruinas humeantes todavía, donde el hombre no acaba de expirar y clamorea luchando con la muerte, mientras los elementos redoblan sus destructores embates, esto nunca lo he presenciado.

Tú, poeta del corazón, ciudadano del universo por la sensibilidad y el amor; tú, para quien un arruinado castillo es un poema, una pared carcomida una elegía, una columna solitaria asunto filosófico de meditaciones; tú que cantas alegre con el ruiseñor por la mañana, arrullas triste por la tarde con la tórtola, sonries con el feliz, lloras con el desgraciado, y entonas la más dulce y grata voz entre todos los que viven; ¿no tendrás una mirada para estas ruinas, un ¡ay! para estos ayes, una lágrima para estas lágrimas?



El acontecimiento es grande, grande como tu alma, poético segun tu poesia. Si el universo es dominio del poeta, encastillate en el Chimborazo y contempla el mundo desde su inmensa elevacion. Y si descubrieres por ventura al pequeñuelo bárbaro que en agena lengua se ha atrevido á dirigirse á tí, no mires á su inteligencia, que es cosa diminuta; pero vé que en su arrogancia se propasa hasta el extremo de medirse contigo en afecciones.

Juan Montalvo.

(Ecuador).

### RUEGO MATERNO.

¡Oh! tú, Señor, que con bondad suprema  
riges el movimiento y das la vida,  
piedad te pide en lágrimas bañada  
esta madre afligida!

Mírame al pié de tu sagrada imagen  
lamentando el rigor de la fortuna,  
sola con mi afliccion, y el hijo mio  
enfermo en pobre cuna.

Enfermo está mi arcángel.... y en la alcoba  
donde postrada estoy junto á su lecho,  
solo se oyen mi voz y el comprimido  
respirar de su pecho.

La noche está serena; mas mi oído,  
hasta en el viento que lejano zumba,  
sueña escuchar los golpes que da el hombre  
abriéndome la tumba.

Tiene fijos en mí los tiernos ojos;  
y en su inocente faz descolorida  
pintada está la angustia que consume  
la sávia de su vida.

Él es, Señor, el ángel que yo adoro  
en el cielo feliz de la inocencia,  
la estrella que ilumina el horizonte  
de mi pobre existencia.

Es el cisne que gime adolorido  
de mi amor en la orilla silenciosa;  
el brillante que ostenta solitario  
mi diadema de esposa.

Cuando no sufre el inocente mio  
siempre con sus halagos me consuela,  
y es un eden de risas para mi alma  
su boca pequeñuela.

Mas hoy que nubla sus azules ojos  
y consume, la angustia, su belleza,  
me traspasan el pecho sus miradas  
de angélica tristeza.

Póngolo tierna con amantes brazos  
á los piés del sagrado crucifijo,  
y parece tan rubio y tan hermoso,  
que es un ángel mi hijo!

Míralo aquí!.... su frente está marchita,  
vélese en sus pupilas la luz pura....  
¡qué no muera, Señor, que no se apague  
el sol de mi ventura!

Muévate á compasion la triste madre  
que de la vida en el oscuro yermo,  
piedad te pide en lágrimas bañada,  
al pié del hijo enfermo!

Saturnino Martinez.

(Cuba.)

### EL BESO.

¿Sabes lo que es un beso, vida mia?  
Un beso es la esperanza, la ventura;  
es del alma la íntima armonía,  
la suave vibracion de la ternura.  
Un beso es la ilusion, la poesía;  
es un rayo de luz que el alma apura,  
es una alma en dos bocas dividida,  
es todo el corazon, toda la vida!

G. Matta.

(Chile.)

### LEYENDAS DE ANDALUCIA.

#### EL PALACIO DE LOS INGRATOS.

#### III.

—«¡Cuán lejos se hallaria Alhamar de imaginarse que uno de los mas firmes apoyos del templo de su gloria y de su felicidad, hubiera de convertirse en ariete formidable para derribarlas!

El griego Inaro, bello como Aquiles, era el amigo querido de su infancia. Habia sido esclavo de su padre, que le comprara á un mercader de su nacion, y niños los dos, se habian hecho mas bien hermanos que amigos, ignorando la distancia que media desde el misero banco del esclavo hasta las gradas del trono; distancia que, cuando hombre, salvó Inaro, libre y conducido por la mano de Alhamar.

Y no era el griego indigno de tanta merced, que la planta de la gratitud habia echado hondas raíces en su pecho, y en él competian los nobles instintos de la virtud y los impulsos fieros del valor. Harto los probara en ocasiones repetidas, sirviendo á su señor de escudo en los combates, y librándole de una muerte segura, al precio de su sangre.



Pero ¡ay! que la mano de la fatalidad pesa sobre el destino de los hombres infinitamente mas que el génio del bien; la mano de la fatalidad condujo un día á Inaro á los jardines reservados de la sultana favorita, frente á frente de Zobeya.»

El viejo cerró su libro, exhalando un gemido, cruzóse de brazos, é inclinando la barba sobre el pecho, miró al jóven con expresion de inexplicable elocuencia.

Irguió el trovador la frente majestuosa, clavó en el cielo sus ojos de águila, é instantáneamente un raudal de armonía surgió tierno y sonoro de las cuerdas de su guzla, caudal, cuya pureza no puede reflejar la prosa que sigue:

«Rodeada de una corte de flores, presididas por las gentiles rosas de Hirám y los altivos tulipanes de Estambul, yacia la favorita, lánguidamente reclinada, acariciando los alelíos y los claveles, los mirtos y las violetas, los deslumbrantes rizos de su negra cabellera, en cuyos rizos perfumados hallaran el céfiro y la brisa el mas preciado edém de sus amores.

Zobeya era hermosa como la Aurora que la contemplaba llena de asombro al descubrir sobre la tierra una deidad que igualar pudiera á sus encantos celestiales.

Sus ojos eran negros como noche de dolor, y ardientes como el sol del Desierto. De su frente copiára la luna la pureza de sus resplandores, y de sus labios habia tomado el rubor la viveza y frescura de sus tintas.

Sentíanse humilladas las azucenas ante la gallardía de su talle, ante la nieve de su garganta; y los lirios blancos estremecíanse de placer al contacto de sus manos acariciadoras, imaginándose los halagos de las azucenas.

Zobeya soñaba cuando Inaro llegó á sus piés. Yacia en el dulce sopor, que sucede á un insomnio febril, y que hace confundir las imágenes de la fantasía entre la ilusion y la realidad, entre una esperanza que huye y otra que vuelve á aparecer. Sus labios se entreabrian, mostrando apenas las perlas que guardaban, como el capullo de una rosa descubre, al rayo del sol, las que el alba ha depositado en su cáliz. Confundidas con suspiros salian palabras de sus labios, llegando sus ecos meliodosos al corazon de Inaro que extasiado en presencia de tan inesperada maravilla, tembló de amor al escucharlas.

«¡Qué bello es!» decian. «¡Y él no sabrá que le han visto mis ojos una vez sola, y que desde entonces le vé siempre mi alma; le guarda siempre mi seno!»

«¡Pero Alhamar... ¡ah!... no, no... ¡le mataría!... ¡le mataría!... ¡y su venganza... seria la venganza ¡del cielo!... Alhamar es mi señor, mi dueño; pero no tiene otras leyes que las de mi amor... ¡mi amor!... ¡ay! ingrata de mí, que creía amarle... ¡y no le amaba! ¡Desdichada! ¡No puedo!... ¡Corazon rebelde... corazon traidor!... ¡dime dónde está él!... ¡Me engañas!... ¡Me engañas!... ¡Él no puede llegar hasta mí! ¡Él no conoce á la que le adora! ¡Él no sabe que la felicidad de la sultana favorita seria el llamarse su esclava, sin mas premio que una mirada de sus ojos, sin mas halago que el de su sonrisa!...

«¡Qué bizarro! ¡Qué noble! Su hermosura no se parece á la de los demás hombres: es un héroe; ¡Qué tormento no haberme atrevido á preguntar por él!... porque... ¡nunca! ¡nunca!... ¡Si su amigo sospechara!... ¡Alhamar!... te aborrezco... El corazon de Zobeya pertenece á Inaro!»

No acabó de balbucear este nombre. Una voz májica la despertó! ¡Ya no soñaba! ¡Allí estaba él!... ¡sí! ¡no era ilusion!... Ósculos de amor abrasaban sus manos... la felicidad de su esperanza radiaba en los ojos del héroe que, fascinado, la contemplaba, y no podia ahogar su emocion avasalladora, al exclamar arrodillado á sus plantas:

—¡Todo mi corazon, toda mi alma, ¡oh huri, la mas peregrina del Paraíso, no bastan á contener la ventura que en este momento rebosa mi existencia! ¡Yo te adoro!... ¡Yo te adoraba ya, cuando solo te habia visto en mis delirios, por una gloria... por una esperanza... que tu imagen me refleja... que tu mirada me promete... que enciende en mi pecho un fuego que me enloquece... inextinguible, inmortal!

Zobeya le contemplaba y escuchaba con asombro que tenia algo de incredulidad infantil, con enajenamiento parecido al de la niña que encontrara de pronto, al alcance de sus manos, un objeto muy lejado, y tan precioso como codiciado por ella; objeto que no hubiera esperado, creyéndole de imposible consecucion. Y, sin embargo, los besos de Inaro seguian abrasándola las manos y estremeciendo su corazon.

## IV.

Las ilusiones viven y brillan lo que brillan y viven los relámpagos. Fria y terrible llegó la realidad á anonadar las que alimentaban los amantes, á apagar los delirios de la pasion, á



cortar las alas de su esperanza. Extremos de dolor se sucedieron en ambos á los trasportes de la alegría. Considerábanse criminales. La imagen de Alhamar se presentaba á sus imaginaciones, implacable como la conciencia, invulnerable como el deber, vengadora como el remordimiento.

Impelido por la desesperacion el amigo ingrato, el hermano desleal, el traidor á su rey, intentó arrancarse la vida con su alfange; pero los brazos y las lágrimas de Zobeya lo impidieron. Por una de las transiciones frecuentes en grandes afectos á las naturalezas impetuosas, la idea del crimen se presentó sin horror al alma noble del mancebo. Porque desde entonces toda su existencia estaba concentrada en su idolatría por Zobeya, y no habia de ser posible acercarse al ara del ídolo sin sacrificios sangrientos.

Nubes lóbregas se oprimian sobre su mente. El génio del mal le inspiraba en la embriagadora sonrisa de Zobeya. El amor velaba su profunda pureza. La dulce esperanza huía llena de amargura. Pero el génio del bien, aunque vencido, no habia abandonado su campo, y aguardando á que terminara la embriaguez de la seducción, logró contrapesar, con auxilio de la conciencia, el abrumador poderio del mal, arrojando al crimen muy lejos, humillado por la vergüenza.

Y ocurrió en seguida una cosa extraña, un fenómeno sin ejemplo, la alianza de los dos génius, la union del bien y del mal para inspirar á Inaro. Ambos, aproximándose con su pensamiento á la esfera de lo maravilloso, sin perder de vista los términos de lo real, invocaron y obtuvieron prodigios para su protegido.

El uno le sugirió la idea de una felicidad tranquila en un retiro ignorado; el otro puso ante sus ojos los inmensos tesoros de Alhamar, la magnificencia de un palacio donde pasar la vida con Zobeya en delicias sin cuento.

Y con la alianza de los dos génius, aunque maravilla parezca, Inaro lo alcanzó todo. Robó al amigo y rey sus cuantiosos tesoros; sedujo á los artifices divinos que habian creado la Alhambra; construyó el palacio, rodeóle de torres formidables, y allí se refugió con su amada, allí estuvo su edén hasta que...

Los sonidos de la guzla se apagaron. El viejo acaba de detener la mano del jóven, sellando al propio tiempo sus labios.

La Poesía enmudeció y la Historia volvió á recobrar la palabra como sigue:

V.

—«Alhamar tuvo conocimiento de la traicion cometida por los dos seres que le eran mas queridos. Revelósele el remordimiento en sus rostros grabado, y en los insomnios de ella cuando, fatigado de la caza ó del consejo, buscaba dulce reposo entre sus brazos. El amigo, el hermano, huía su presencia, humillada la altiva cabeza, temerosa la mirada de héroe. La amante, el alma, la gloria suya, esquivaba el ardor de sus caricias, sombría la frente, marchitas las mejillas, y el siniestro fulgor de la culpa en los rayos de sus ojos.

Pero en Alhamar la grandeza de ánimo del hombre sobrepujaba á la grandeza inmensa del monarca. Generoso hasta la abnegacion, perdonó á sus ofensores, ahogando su odio, devorando su pena desgarradora al ver á su felicidad hundirse en el abismo.

É hizo mas todavía quien no era Dios, quien no tenia otras fuerzas que las de misero mortal: aun llegó á mayor altura la magnanimidad de aquel hombre. Él fué quien dejó exhaustas las arcas de sus tesoros para que los divinos artifices de la Alhambra hicieran la maravilla soñada por Inaro en medio de sus criminales desvelos: él, terminada la construccion, levantado el esplendente palacio, como el en que:

»Juntaron cierto dia los génius sus grandezas, sus galas los amores...»

dijo á Zobeya y á Inaro estas palabras: «Os condeno á recordar mi perdon, mientras dure vuestra existencia en ese palacio que contiene todos los encantos del mundo. Tened entendido que no he de volver á veros jamás, y si algo de vosotros hubiese de llegar á mis oidos [por Alá! que no haya de ser un eco de la ingratitud.]»

—¡Nunca! ¡nunca! exclamaron los culpables cayendo de hinojos, é intentando vanamente besar las plantas del mas magnánimo de los hombres.

Alhamar, lanzádoles una mirada de piedad, desapareció de su presencia majestuosamente.

Ellos no encontraron una gota de dulzura en la amarga copa de sus goces, ni un instante de tregua al batallar de sus hondos remordimientos. Para Inaro, sobre todo, era el mas horrible y el mas continuo de los desvelos la magnanimidad de su amigo. No se atrevieron á salir de aquella mansion de destierro, temiendo que la luz del sol denunciase su culpa; allí acabaron su existencia, y nadie fué osado á aprovecharse



de unas suntuosidades que manchara la ingratitud.

Hélas ahí; hé ahí las ruinas miserabilísimas del *Palacio de los Ingratos*, abandonadas como ellos, tristes y sombrías como el remordimiento.»

Calló el viejo cerrando su libro, la guzla del joven exhaló un gemido; levantáronse uno y otro de sus asientos en las ruinas, y se despidieron de mí sin darme tiempo á solicitar su permiso para la publicacion de la leyenda. Pero recordando su amabilidad y deferencia, se atreve á firmar por ambos

Luciano García del Real.

### A LA NOCHE.

El Ángel de la tarde en la pradera  
con un beso de paz durmió las flores,  
y del bosque los dulces trovadores,  
le entonaron su cántiga postrera.

Huyó la luz..... Las sílfides nocturnas  
rápidas cruzan el dormido viento,  
y vierten sobre el mundo soñoliento  
el ópio blando de sus negras urnas.

Huyó la luz..... Sobre sus blancas huellas  
el Ángel de la noche se adelanta,  
y sobre el éter diáfano levanta  
su toldo azul de pálidas estrellas.

El mar, la fuente, el pájaro salvaje,  
la blanda brisa, el ronco torbellino,  
cuando empiezas, ¡oh noche! tu camino,  
á su modo te rinden homenaje.

No es por guardar el sueño de la tierra  
que se apaga el bullicio entre la sombra,  
es porque envuelto en su gigante alfombra  
desciende el Dios que su misterio encierra.

Y esa inefable paz que nos regala  
la inercia nocturnal de los sentidos,  
ese coro de mágicos sonidos  
que en la callada atmósfera resbala,

Son un don celestial, un don querido  
que encontramos los hombres en la cuna  
para endulzar las horas sin fortuna  
que atosigan el pecho dolorido.

Entonces en el cáliz de los lirios  
las almas de las vírgenes se mecen,  
y aspirando su aroma se adormecen  
en celestes y púdicos delirios.

Tal vez en sus ensueños vaporosos  
el recuerdo del mundo las despierta,  
y oyen un ángel que les dice: «¡alerta!»  
y vuelven á sus nichos misteriosos.

Esas gotas de límpido rocío  
que ornan del valle el manto de esmeralda,  
lágrimas son que derramó en su falda  
un espíritu errante en el vacío.

Tal vez al levantarse en el Oriente  
el Alba de su lecho de jazmines,  
alumbra de los blancos serafines  
la fugitiva nube trasparente.

Tal vez murmura entre la brisa mansa  
el eco de las arpas celestiales  
cuando el bando de génios inmortales  
á su mansion beatífica se avanza.

Yo sé tan solo, ¡oh noche! que es tu imperio  
la soledad augusta y religiosa;  
que eres la virgen pura y misteriosa  
que llora de la luz el cautiverio.

Yo sé que los quejidos que derrama  
la vieja céiba al despedir sus hojas,  
el eco errante son de tus congojas  
que resbala fugaz de rama en rama.

Y sé tambien que el pájaro salvaje,  
la fresca brisa, el ronco torbellino,  
cuando emprendes tu lóbrego camino,  
á su modo te rinden homenaje.

Mas, yo el arpa tomé..... Tal vez mi canto  
interrumpió tu majestuosa calma.....  
Noche..... perdon, si en su delirio el alma  
profanó tu silencio augusto y santo.

Abigail Lozano.

(Venezuela.)

### SECCION DE VARIEDADES.

—Dice el periódico *Les Mondes* que en una notable conferencia celebrada en Lóndres, el doctor Lancaster presentó á su atónito auditorio los resultados del completo análisis que habia practicado del cadáver de un hombre que pesaba 72 kilogramos. El citado doctor mostró á sus oyentes: 10 kilos. 500 de carbon, un kilóg. de calcio, 670 gramos de



fósforo, 28 gramos de sódio, de hierro, potasio, magnesio y sílice. Pero, á causa del grande volúmen que ocupaban, no mostró de igual manera los 150 metros cúbicos de oxígeno, que pesaban 55 kilogramos; los 7 kilogramos ó 3,000 metros cúbicos de hidrógeno y el metro y medio de ázoe, que habia extraído del cuerpo. Combinados estos elementos representan en el cuerpo humano: 55 kilogramos de agua, 7 kilos. 500 de gelatina, 6 kilos. de grasa, 4 kilos. de fibrina y de albúmina, 3 kilos. 500 de fosfato de cal y otras sales minerales. Segun se vé, predominan en el cuerpo humano los elementos gaseosos: mucho oxígeno al lado de cuerpos minerales en corta proporcion; y estos elementos gaseosos, este oxígeno, deben forzosamente, pronto ó tarde, volver á formar parte de la masa atmosférica.

—Se ha construido, hace poco, en Italia, una cocina *automática*, consistente en marmitas que pueden trasladarse de un lugar á otro, ya sobre carruajes, ya sobre animales de carga, y que, mientras dura el camino, sin necesidad de fuego, sin vigilancia alguna, preparan una sopa excelente. El *Bulletin de la Réunion des officiers* dice que este sistema de cocina, ya experimentado en Francia, se apoya en el principio de la conservacion del calor por medio de gruesas cubiertas de fieltro ó de telas de lana.—Cuando todos los ingredientes que constituyen el potaje apetecido han sido colocados en la marmita, se someten á una ebullicion de 20 á 25 minutos bajo la accion del fuego, y encerrando despues á la marmita en su cubierta, continúa la coccion sin necesidad de mas combustible.

—En Inglaterra, la comision encargada de examinar las leyes de las fabricaciones, se ocupa ardentemente en averiguar de si es cierto que la goma empleada en los sellos de correo es de tan inferior calidad que produce en algunas personas enfermedades en la lengua, á consecuencia de la vulgar costumbre de humeder los sellos con saliva.

—Un periódico aleman indica un sencillo procedimiento para marcar en rojo la ropa: Se bate una clara de huevo con un volúmen igual de agua; despues de batida se la pasa al través de un lienzo fino, y en seguida se mezcla con vermellon ó cinabrio finamente pulverizado. Se hace uso de esta tinta escribiendo con una pluma comun sobre el lienzo que se quiera marcar; y cuando están secos los caracteres se pasa sobre ellos una plancha caliente á fin de que, coagulando la albúmina, fije el vermellon en el tejido, sin que los jabones, los ácidos ni los álcalis puedan hacerlo desaparecer.

—Sin el amor, ¿qué seria el mundo para nuestro corazon? Lo que una linterna mágica sin luz. Apenas se introduce la lamparilla, cuando las imágenes mas variadas aparecen en el lienzo diáfano. Y aunque el amor no sea otra cosa que fantasmas pasajeros, esto basta para labrar nuestra dicha, cuando

deteniéndonos á contemplarlos, como niños alegres, nos estasiarnos con tan maravillosas ilusiones. *Goëthe.*

Las mujeres han corrompido mas mujeres que los hombres. *Balzac.*

Las mujeres solo son valientes para deshonorarse. *Juvenal.*

La mujer á quien mas se ama es á menudo aquella á quien menos se le dice. *Beauchené.*

—La historia no es mas que una geografia de los tiempos y de los pueblos puesta en movimiento.

*Herder.*

—El daño que causan los malvados sin saberlo es muchas veces mas cruel que el que querian causar.

*Schiller.*

—Si quereis castigar á una provincia enviadle un gobernador que sea filósofo.

*Federico de Prusia.*

—No basta ser un Homero; es menester poder serlo.

*Goëthe.*

—El árbol de la ciencia no es el árbol de la vida.

*Schiller.*

—Polilla de la fortuna es la envidia; pero de las dos suertes, mejor es ser envidiado que envidioso: este, torpe vicio; aquello, riesgo honrado.

*Nieremberg.*

—El entusiasmo que inspira la gloria de las armas es lo único que puede hacerse peligroso para la libertad.

*Mad. de Staël.*

—Precaveos contra toda influencia política si quereis permanecer poeta. El destino peculiar del que vive con su imaginacion, es elevarse con el águila, verlo todo desde su altura y mirar al sol.

*Goëthe.*

—En general las coincidencias son grandes piedras de escándalo en el camino de esos pobres pecadores mal educados que ignoran la primera palabra de la teoría de las probabilidades, teoría á la cual debe el saber humano sus conquistas mas preciosas y sus mas bellos descubrimientos.

*E. Poe.*